

Francisco Varo, *Rabí Jesús de Nazaret**

Gonzalo ARANDA

Según cuenta el autor, este libro nace como respuesta a una pregunta. Un día, durante una clase dirigida a universitarios, uno de los alumnos, que estaba sentado en el fondo del aula, levantó la mano y dijo: «¿Por qué en los diez minutos que lleva hablando ha nombrado tantas veces a Jesucristo, si cualquier persona culta sabe que Jesucristo no ha existido nunca?». (p. 208). Ciertamente era un modo de romper el ritmo y provocar el diálogo en la clase, sacando a la palestra, de un modo descarnado e impreciso, una inquietud que comparte más de un joven. Tal vez no se hubiera detenido mucho tiempo a distinguir entre lo que supone la existencia de Jesús, y el reconocimiento de que ese Jesús es el Cristo, y el Hijo de Dios vivo como lo confesaría Pedro en Cesarea de Filipo (cfr. Mt 16,16). Pero la cuestión merece una respuesta, no sólo en el momento, sino, más detenida, con datos que ayuden a pensar.

Es verdad que cuando se miran los mostradores de las librerías no faltan títulos que prometen responder a un interés por Jesús, adecuado a la mentalidad crítica contemporánea. Desde que se inició, hace ya algunos años, la llamada «tercera búsqueda» del Jesús histórico, los estudios se han ido sucediendo, llenos de datos y discusiones científicas que al lector culto y creyente no especialista en esta área le suelen producir un cierto desasosiego, bien comprensible.

Las investigaciones llevadas a cabo en un contexto cultural como el nuestro, donde se pone en duda la existencia de verdades objetivas e inmutables, en el que sólo se acepta que puede ocurrir lo que en la experiencia se comprueba que ocurre, se tiende a excluir de un estudio histórico lo que sólo es inteligible desde Dios. De este modo se busca presentar un Jesús que sea comúnmente aceptable, pero cabe el peligro de ofrecer la figura de un Jesús al que no se deja ser ni Cristo ni Hijo de Dios. Es decir, el resultado puede ser una caricatura de Jesús y no el perfil real de Jesucristo.

Esta obra, pensada para un público general, está escrita con serenidad y una aparente sencillez. No pretende ofrecer una biografía, ni siquiera un perfil biográfico de Jesús, sino los datos históricos esenciales para acceder a la figura real de Jesús. Así lo expresa el autor en el epílogo del libro: «Estas páginas sólo dibujan los grandes trazos que componen un grandioso decorado. Un decorado real y comprobable ante el que se desarrolla una acción

* Biblioteca de Autores Cristianos («Estudios y Ensayos. Historia», 78), Madrid 2005, 225 pp.

histórica que tiene como protagonista a Jesús de Nazaret. Los conocimientos actuales de la arqueología y de las fuentes literarias antiguas, tanto las procedentes de un ambiente cultural grecorromano y helenístico, como las del mundo religioso del judaísmo palestinese y de la diáspora, no dejan lugar a dudas sobre el hecho de que el protagonista está ahí. Sus acciones encajan y cobran vida en ese marco auténtico. Pero en estas páginas sólo se han analizado las piezas del escenario. La silueta que se mueve entre ellas permite intuir el paso de un personaje, al que vale la pena atreverse a mirar y contemplar en sí mismo, directamente, con toda la riqueza de su personalidad, a plena luz» (p. 223).

El libro comienza informando al lector del interés y de los problemas con los que uno se encuentra cuando desea acceder a la persona de Jesús desde una perspectiva histórica, y ofrece una visión de conjunto acerca de las etapas más relevantes en la investigación histórica, desde el siglo XIX hasta el momento actual. Ahí constata que el interés de la investigación crítica sobre Jesús resurgió en las últimas décadas del siglo XX debido al desarrollo de la arqueología, que proporcionaba un mejor conocimiento del marco histórico en el que los evangelios sitúan la vida de Jesús, a la aparición de nuevas fuentes, que permiten completar con elementos literarios los datos proporcionados por la arqueología, y al desarrollo de nuevos métodos de interpretación que se han aplicado tanto al estudio de los escritos del Nuevo Testamento como de la rica y cada vez mejor conocida literatura judía y cristiana de los primeros siglos de nuestra era. En consecuencia, se llega a afirmar que «los nuevos datos de diversas procedencias, así como las metodologías afinadas que se han empleado en el análisis de las fuentes, han permitido conocer mucho mejor diversos aspectos de la vida en Galilea y Judea en tiempos de Jesús y presentar un marco histórico bien contrastado en el que no resultan inverosímiles los relatos evangélicos» (pp. 15-16). El estudio de ese marco, así como de las fuentes para acercarse a la figura de Jesús, es lo que constituye el objeto propio de esta obra: «hemos considerado preferible poner a disposición del lector unos resultados de excavaciones arqueológicas, investigaciones históricas o referencias literarias que le ayuden a acercarse a la figura de Jesús, sin aventurarnos a ensamblarlos en una reconstrucción personal, que siempre sería hipotética, de su biografía» (p. 16).

En la primera parte del libro, el interés se centra más en la geografía humana y social del territorio donde se desenvuelve la vida de Jesús. Se van sucediendo unos capítulos sobre la tierra de Israel (pp. 17-24) y el marco histórico de ese territorio a partir de la helenización de Palestina, prestando especial atención al periodo de dominación romana hasta la caída de Jerusalén (pp. 25-38). Más adelante se habla de las principales ciudades y culturas que convivían allí (pp. 38-56), de la vida familiar y social en el día a día ordinario (pp. 57-70), para terminar centrándose en los datos fundamentales acerca de las creencias y prácticas religiosas de la población judía (pp. 71-90), señalando brevemente las distinciones básicas entre las diversas tendencias existentes en el judaísmo de la época (pp. 91-98).

Una vez dibujado el escenario con los datos que la arqueología y la documentación existente proporcionan, llega el momento de acercarse al personaje, a Jesús. Primero se analizan las menciones que hacen de él las fuentes helenísticas y romanas: Mara bar Sarpion, Flavio Josefo, Plinio el Joven, Tácito y Suetonio (pp. 99-114), y después se presenta y valora lo que podrían aportar a la historia las menciones a hechos concretos de Jesús que se encuentran en el Talmud (pp. 115-118). A la luz de todas esas fuentes, hay algunos hechos

que pueden considerarse probados: «que Jesús de Nazaret existió, vivió en la primera mitad del siglo primero, era judío, habitó la mayor parte de su vida en Galilea, formó un grupo de discípulos que lo siguieron, suscitó fuertes adhesiones y esperanzas por lo que decía y por los hechos admirables que realizaba, estuvo en Judea y Jerusalén al menos una vez, con motivo de la fiesta de la Pascua, fue visto con recelo por parte de algunos miembros del Sanedrín y con prevención por parte de la autoridad romana, por lo que al final fue condenado a la pena capital por el procurador romano de Judea, Poncio Pilato, y murió clavado en una cruz. Una vez muerto, su cuerpo fue depositado en un sepulcro, pero al cabo de unos días el cadáver ya no estaba allí» (pp. 222-223).

Ya que no cabe duda de la existencia de Jesús y de algunos rasgos de su personalidad, los capítulos siguientes exploran, a la luz de los documentos helenísticos y de los escritos rabínicos, contrastados con la información que se puede obtener tras una valoración crítica de las fuentes cristianas, como los Evangelios, algunos rasgos de su personalidad y modo de actuar. En concreto, primero se afronta su perfil como maestro itinerante con un grupo de discípulos a su alrededor (pp. 129-144), para después interesarse por sus métodos de enseñanza y predicación, así como su singular trato con Dios manifestado en la oración (pp. 144-162). También se afronta el hecho, atestiguado por las fuentes, de que realizó hechos prodigiosos, a la luz de los relatos de milagros procedentes tanto del ámbito helenístico como del rabínico (pp. 163-178).

Se inicia, entonces, una nueva sección que se ocupará de los acontecimientos decisivos que tuvieron lugar durante la celebración de la Pascua del año 30. En ella, se sitúa en su contexto histórico la última cena de Jesús con sus discípulos, y se plantean las cuestiones más importantes en torno a la muerte de Jesús, los motivos que pudieron pesar en el proceso, la flagelación y la crucifixión y las relativas a la sepultura (pp. 179-196). Sigue un capítulo, realmente interesante y novedoso en este tipo de estudios, acerca de la resurrección y las reacciones de los discípulos ante tan imprevisible acontecimiento (pp. 197-204). Por último, a la luz de los numerosos indicios acerca de la singularísima personalidad de Jesús, que han ido quedando de manifiesto a lo largo de las páginas del libro, se realiza un acercamiento a lo que supone la confesión de fe en Jesús como Salvador, Mesías y Señor, tal y como se fue configurando entre sus discípulos desde el primer momento (pp. 205-220).

Si el objetivo que se marcaba el autor era responder a la pregunta de aquel alumno acerca de si Jesús había existido, tal objetivo se alcanza con creces. En él se pueden leer con gusto y precisión documentos, y se pueden encontrar valoraciones ponderadas que sirven para disipar las dudas que puedan surgir ante cualquier argumento, por lo general poco solvente, de los muchos que actualmente circulan en el mercado de los libros y de la comunicación, y que a veces desorientan a algunos creyentes. Pero ofrece mucho más: una recopilación de material útil al historiador, y, aunque no sea una biografía al uso, es una preciosa introducción para conocer mejor a Jesús.

Gonzalo Aranda Pérez
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
garanda@unav.es